

VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A ESPAÑA

6 – 12 junio 2026

1. Encuentro con las autoridades y cuerpo diplomático

El papa vincula la península ibérica con la predicación de Santiago el Mayor, que ha moldeado profundamente su cultura, que no es una cultura de enfrentamiento sino de encuentro.

Señala la tensión que existe entre la realidad y la idea. La primera es, la segunda se elabora. La realidad es superior a la idea y resulta peligroso vivir en el reino de la sola palabra, del sofisma, por lo que el diálogo con los demás se vuelve fundamental.

En esta búsqueda espiritual, el papa destaca las figuras místicas coetáneas de Juan de la Cruz, que aprendió a apreciar en la oscuridad de la noche oscura el tiempo en que el alma se libera y de Teresa de Ávila, que en su imagen del castillo interior nos guía hacia la intimidad de su propio corazón.

Necesitamos cultura, interioridad, educación libre y de calidad. Necesitamos trascendencia y el papa nos invita a pasar de las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad, a huir de enfoques identitarios que parecen aclararlo todo, pero pueblan el mundo de fantasmas y enemigos.

Las nuevas tecnologías se han convertido en un entorno artificial en el que los prejuicios se exacerban y el pensamiento crítico se debilita. Es necesario un cambio de rumbo en las inversiones destinadas a la escuela, la universidad y la investigación.

La seguridad madura al aprender a avanzar junto al otro, como lo atestigua la presencia de tres culturas en la historia de España de la que salió la escuela de traductores de Toledo, fundada por Alfonso X el sabio, en la que las tres religiones contribuyeron a la traducción del patrimonio árabe, griego y hebreo.

Ignacio de Loyola prefirió la paz a las armas y los santos a los poderosos. Evitemos las palabras que humillan o enfrentan y optemos por la claridad. Más bien indiquemos criterios de discernimiento – la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa Común, la paz – y traduzcámoslo en prácticas.

Animo a cultivar el diálogo y la amistad social, a tener en cuenta las perspectivas de los pobres y los jóvenes al imaginar el futuro, a armonizar las demandas de autonomía y de unidad, y a impulsar el proceso de unión europea como un don para toda la familia humana.

¡Qué Dios bendiga a España!